

Operaciones estéticas

Acercamientos semióticos para la construcción de una metodología de análisis del vínculo entre Arte y Política.

Ariel Barbieri (Universidad Nacional de Río Negro, Instituto de Políticas Públicas y Gobierno, Río Negro)

Introducción

Pensar el vínculo entre arte y política desde una aproximación semiótica supone un trabajo analítico que permita explicar la singular articulación entre aquellas formas que provienen de un campo con aquellos contenidos que pertenecen a otro y viceversa.

Transposiciones que con mayor o menor eficacia son el resultado de este encuentro y que pueden ser susceptibles de ser analizadas a partir de establecer el hacer estético- político como objeto de estudio para, de esta manera, aproximarnos a una dimensión operativa a partir de la cual sea posible desarrollar determinados criterios de análisis y de esta manera poder ordenar y categorizar fenómenos concretos que emergen en la vida pública de una comunidad en un determinado momento histórico.

En este sentido, estas tres conferencias dictadas en la UACM pretenden establecer un orden procedimental para poder explicar desde una aproximación semiótica cómo y cuáles son las operaciones estéticas que uno o más sujetos pueden proponer para nombrar y producir determinadas interpretaciones en un momento particular de la historia, especificando cómo nacen y qué relación tienen con los lenguajes artísticos combinados que una época dispone como posibles para, por último, delimitar de qué tipo es la relación que establecen con otros discursos que circulan y cuál es la eficacia que permite, por ejemplo, que una comunidad pueda contar con ellas como materia prima semiótica disponible al momento de representar/interpretar el mundo.

Para esto es necesario, en primer lugar, definir desde qué perspectiva semiótica partimos para describir estas operaciones y construir, de esta manera, una propuesta metodológica. En nuestro caso, el abordaje será el que ha propuesto Juan Magariños de Morentín, quien define a la Semiótica como “un conjunto de conceptos y operaciones destinado a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad, una

determinada significación y cuál sea ésta, cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación”(Magariños, 2008).

En segundo lugar, y partir de estos principios generales de la semiótica, establecer sus alcances metodológicos y definir sus vínculos con las distintas semióticas particulares que intervienen en las diferentes operaciones estéticas a partir de las cuales se proponen determinados discursos en un momento y un espacio particular. También y en este mismo momento, desarrollar sus posibles relaciones con el campo de la comunicación, el arte y la política.

Por último, y ya a partir del análisis de una semiótica indicial (Magariños, 2003) que es la que será recortada como el tipo de semiótica particular predominante en las poéticas resistentes (García Canal, 2017), establecer la especificidad de esta semiosis a partir de identificar los elementos y las reglas que se ponen en juego en un determinado contexto. A su vez, situar esta reflexión espacial y geopolítica a partir de revisar epistemológicamente las categorías con las cuales desde los espacios académicos nombramos nuestras realidades latinoamericanas (Kusch, 2001) para, por último, desarrollar distintos ejemplos que permitan demostrar el tipo de procedimiento de una operación estética específica: los artefactos populares (Barbieri, 2020).

Este será el orden de las tres conferencias que tienen como finalidad establecer determinados criterios que permitan la construcción de un discurso situado para poder dar cuenta de las operaciones estéticas que emergen en esa zona limítrofe en la cual se encuentran el Arte y la Política con el Espacio Público.

1era conferencia ¿Qué es una operación estética?

Para poder definir lo que aquí entendemos por operación estética resulta necesario especificar los alcances de los términos que conforman este concepto: operación y estética.

Ahora bien: ¿qué es una operación? Podemos entender a una operación material semiótica como un tipo de actuación en la cual manipulamos formas para la construcción de una estrategia enunciativa que tiene la pretensión de establecer un

nuevo vínculo entre una determinada articulación de signos propuestos y aquel aspecto del mundo que esta nueva organización nombra.

No nos referimos aquí a una operación analítica ni tampoco a una operación mental (Magariños, 2008) sino a una operación material de producción que intervenga voluntariamente en la continuidad de una gramática (Magariños, 2009).

¿Y qué es la estética? Entre varias de sus posibles definiciones, elegimos pensarla como el campo que estudia lo perceptual a partir de reflexionar sobre sus formas, lo sensible y la ética, en tanto est-ética la contiene: proyección de formas articuladas que pueden producir distintos y diferentes juicios éticos (Ongaro Haelterman, 2010).

En este sentido, una operación semiótica-estética, es la manipulación voluntaria de determinadas formas con la finalidad de producir una intervención decidida en una gramática concreta para interrumpir lo isotópico y proponer una ruptura que proyecte otras éticas; de esta manera se desarrolla una apertura en la continuidad de aquello que otras formas articuladas habían clausurado temporariamente.

La semiótica como metodología

Para Paolo Fabbri la Semiótica es un organon, una caja de herramientas para analizar distintos sistemas semióticos y sus procesos de producción sentido (Fabbri, 2000); un discurso explicativo y crítico sobre la invención performativa de la realidad humana que además de hacer evidente nuestra capacidad de semiotizar el mundo, demuestra a la vez “cómo naturalizamos lo arbitrario de los signos produciendo así disidencias interpersonales y culturales. Roland Barthes denominaba esta actividad “desmitologización”, Umberto Eco “guerrilla semiótica” (Fabbri, 2016).

En este sentido, entendemos a la semiótica como una metodología y no como una ciencia y/o un filosofía, ya que en el primer caso, si fuese una ciencia y su objeto de estudio fuesen los signos todo, de acuerdo al encuadro peirceano (para quien lo que conocemos lo conocemos porque ya está semiotizado, es decir, ya es signo), sería su objeto. En el segundo caso, si en cambio la semiótica fuese una filosofía del lenguaje, estaríamos ante una situación similar a la anterior, en tanto la recursividad peirceana no permitiría establecer dimensiones y categorías para este tipo de indagación.

Como afirma Magariños, la semiótica es un metodología en tanto es capaz de desarrollar herramientas para analizar las interpretaciones vigentes sobre los distintos fenómenos humanos que, por medio de estas, se han constituido en tales (Magariños, 2000). Una metodología que si bien debe pensar a cada sistema semiótico como una textualidad en la cual se articulan de manera general formas (proyecciones- designaciones) y reglas (reglas por combinatoria de contextualización) (Magariños, 2000), en cada semiótica particular se deben tener en cuenta cuáles son las operaciones mentales que se ponen juego (perspectiva cognitiva) y al mismo tiempo reconocer cuáles son las unidades mínimas y las reglas específicas de esa semiosis y qué tipo de acción proyectan (significación, mostración, contextualización, etc).

Por eso, desde el punto de vista de una semiótica-cognitiva, podemos afirmar junto con Ray Janckendoff que en los procesos de producción de sentido, si bien existe cierta hegemonía de lo lingüístico, cada semiosis aporta un aspecto para su integración en una estructura conceptual:

“Existe un único nivel de representación mental, la estructura conceptual inter- semiótica, en el cual las representaciones icónica, indicial y/o simbólica de la información lingüística, sensorial y/o motriz son compatibles, lo que permite la producción de la interpretación”(Jackendoff, 1983).

Es en este sentido que abrimos el universo de análisis a otros semióticas particulares (y no sólo indagamos las convenciones, los símbolos y las palabras, de los cuales ya sabemos cómo y de qué manera significan) ya que, en gran medida, han sido analizados con categorías provenientes de la lingüística, permitiendo formulas del tipo lenguaje corporal, sintaxis visual, etc.

Elegimos en esta propuesta, poder indagar cada semiótica particular a partir de sus unidades mínimas y de sus reglas específicas y teniendo en cuenta además, como ya comentamos, cuál es la operación mental que se actualiza ante las distintas materialidades semióticas presentan.

Dado que en nuestro caso, las operaciones estéticas necesariamente combinan distintas semióticas particulares que proponen para la comprensión aspectos o fundamentos distintos de ese objeto al cual refieren, además de los aportes que en cada caso las distintas semiosis realizan para al proceso integral de interpretación, resulta necesario establecer cuáles son las regularidades de sus posibles articulaciones a partir de un

trabajo de campo concreto que pueda dar cuenta de lo que aquí denominamos como operaciones estéticas.

Segunda conferencia: Las semióticas particulares y su integración

En este sentido, y a partir de la indagación de determinados fenómenos estético- políticos, podemos establecer inicialmente algunos primeros criterios que permitan orientar procedimentalmente nuestro trabajo.

Existe hoy cierto consenso acerca de lo que algunos urbanistas, arquitectos y artistas denominan arquitectura hostil, propuesta mayoritariamente por el Estado en el ámbito público para no permitir, por ejemplo, que determinadas arquitecturas y mobiliarios puedan ser utilizados como un espacio para permanecer.

Si bien este tipo de operaciones estéticas desarrollan una dimensión ética distinta a las resistencias estéticas, el funcionamiento semiótico es similar en tanto proponen formas de habitar.

La diferencia principal tiene que ver con el encuadre: mientras las propuestas de resistencias articulan signos indiciales que tienen la pretensión de abrir el símbolo, estas arquitecturas hostiles se proponen como símbolos incuestionables que establecen convenciones de habitabilidad restringiendo el uso del espacio público como dormitorio.

Una artista de la ciudad de La Plata, Paula Toto Blake, comenzó a desarrollar en el año 2003 distintas series de objetos, videos e instalaciones, con una regularidad: la intervención del mobiliario a partir de materiales industriales. Sus obras corazas (vinculada con su experiencia docente en el Hospital Borda) y Bunker (relativa a su reflexión acerca de la casa como espacio íntimo y la crisis del 2001 en Argentina), si bien conceptualmente refieren a momentos, espacios y comunidades distintas, establecen un operación estética similar: modificar la textura de los muebles de tal manera que no puedan ser utilizados para el fin que fueron creados. Esta inaccesibilidad

no es su finalidad; es sólo el medio para postular metáforas de mundos íntimos transferidos. Es la expansión de nuestras experiencias sensibles que se hacen evidentes en una acción de extimación (hacer exterior aquello que es íntimo).

Como contrapartida, las puntas de acerco, los barrotes de metal, los botones en los umbrales, los separadores de los bancos hacen lo opuesto: intentan proyectar refractariamente una intimidad compartida a partir de sus propuestas públicas y masivas que, además de la coerción, condensan unos determinados conceptos de ciudadanía, habitantes, comunidades, por sobre otros. Esta experiencia compartida produce una intimación que proyecta modos de mirar, disciplina nuestras prácticas urbanas y establece una economía del cuerpo relativa a los valores que estos mobiliarios proponen.

La operación estética parece ser la misma, sin embargo sus intenciones son bien distintas. Mientras estas últimas son símbolos de una arquitectura hostil que invade nuestra intimidad desde una convención coercitiva, las resistencias estéticas, son índices que, además de subvertir por medio de lo lúdico sus funciones, devuelven la singularidad de lo íntimo en metáforas que logran abrir el sentido de aquello que hasta ese momento era invisible haciéndolo colectivo.

Símbolos, índices, íconos. Semióticas particulares.

El mundo está semiotizado. Eso significa que sólo accedemos a conocer el mundo mediante signos y objetos semióticos. En ambos casos, son formas que han limitado la incertidumbre del sentido, sesgando distintos aspectos de un fenómeno.

Podríamos decir que los signos y los objetos semióticos son funciones y no propiedades intrínsecas que tienen las formas perceptuales que utilizamos para comunicarnos. Así, los signos son semiosis sustituyentes y los objetos semióticos son semiosis sustituidas (Magariños, 2000).

Existen usos predominantes en nuestra cultura. Así los símbolos (las palabras, por ejemplo) son habitualmente semiosis sustituyentes de los índices (objetos, comportamientos) que funcionan por lo general como semiosis sustituidas.

Por eso, si logramos para nuestra propuesta exploratoria pensar en tres semióticas (discursiva, visual, indicial) podemos acotar inicialmente los distintos sistemas de signos que se ponen en juego en los fenómenos que pretendemos analizar.

Sabemos, por ejemplo, en el caso de una semiótica de los discursos (simbólica) la propuesta metodológica va de lo efectivamente dicho hacia la sistematización de los conceptos posibles que una determinada comunidad tiene disponibles en una época para representar/interpretar el mundo (Magariños, 1996). También que, una Semióticas de las imágenes materiales visuales (icónica), como también lo desarrolla Magariños, necesita recuperar las distintas operaciones mentales que se ponen en juego al momento de percibir los tres tipos de imágenes materiales visuales: las abstractas, las figurativas y las simbólicas. (metáfora o concepto)

Ahora bien ¿qué ocurre en la Semióticas de los objetos y los comportamientos?

“Cuando se estudian los signos, la operación semiótica que se plantea como general es la de sustitución; o sea, se trataría de una dinámica de metáfora (representa porque está en lugar de). Por otra parte, cuando se estudian los contextos, la operación semiótica que se plantea como general es la de integración, o sea, se trataría de una dinámica de metonimia (representa porque es parte de). Pero, en el caso del índice la operación semiótica que, según Peirce, lo caracteriza, en cuanto signo, es la de integración (en un contexto más amplio), o sea, su identificación como signo respondería a la dinámica de la metonimia (representa por ser una parte de).” (Magariños, 2002).

Si esto es así y el índice propone una relación de integración con otros objetos y la metonimia es la figura retórica que actualiza esta operación, podríamos conjeturar que, y quizás esta sea la hipótesis ha demostrar, *las operaciones estéticas son articulaciones de signos indiciales, predominantemente, en tanto no sustituyen a los objetos semióticos sino que se integran con ellos de manera dinámica estableciendo un vínculo de proximidad que altera el lazo conceptual en el que estaba fijado ese objeto con otras semiosis (icónicas y simbólicas, predominantemente) que lo habían sustituido y le habían atribuido de esta manera un determinado valor.*

De alguna manera, podríamos afirmar que determinadas operaciones estéticas intentan desandar el lazo metafórico y conceptual a partir de una integración que proyecta (nuevas) contigüidades, no proponiendo nuevos significados, sino abriendo nuevas

interpretaciones que no comuniquen sino que propongan una interferencia justamente ahí.

El arte no comunica, la política sí

Las prácticas estéticas, como el arte contemporáneo, no comunican. Su lenguaje combina distintas semióticas particulares que aportan su especificidad a la integración contextual sin la pretensión de una significación o explicación de algún aspecto del mundo al cual refieren; por el contrario, la tensión tiene que ver con la intervención en el circuito de comunicación y en aquellos significados esperables de la continuidad de ese sistema.

¿Pero pasa lo mismo con la política? La política es comunicación en tanto propone significantes vacíos, como afirma Laclau en la razón populista (Laclau, 2005), para elaborar una cadena de equivalencias entre las distintas demandas populares (opuestas a las demandas democráticas) y de esta manera construir un pueblo. Siempre pensando desde la construcción política de un partido que accede al gobierno y proyecta un tipo de Estado.

Ahora bien, ¿las poéticas resistentes o resistencias políticas son comunicación? En tanto proponen este tipo de interpretaciones contextuales a partir de las operaciones estéticas, no.

Y aquí aparece una pregunta muy importante: ¿en qué medida si no son comunicación proponen otros pueblos? Por otro lado, ¿les interesa proponer otros pueblos?

3era conferencia. Semiótica indicial y operaciones estéticas

Para pensar la historia de la humanidad y la historia de los sistemas semióticos, Juan Magariños de Morentín, en su exposición realizada en la Coruña en el marco del 9no Congreso Mundial de Semiótica, desarrolla en uno de sus apartados una relación entre

tres conceptos para, de esta manera, postular las operaciones semióticas necesarias que permitan explicar cómo comprendemos el mundo.

Esta relación constituida por la ontología, la ontopatía y la ontopoiesis, le permiten a Magariños dar cuenta de cómo lo racional y lo afectivo confluyen al momento de comprender el mundo, en tanto no basta sólo con la disposición de la razón: además esta aquello no dicho que se ubica detrás de la piel, el padecer (y que sólo puede recuperarse por medio de una decidida intervención en la gramática). Esto, según su planteo, nos permite acercarnos al acto de comprender a partir de lo ontopoiético; instancia fundacional del conocimiento racional y de la percepción sensorial. En el primer caso, con un acuerdo explícito con las reglas gramaticales vigentes de un determinado lenguaje en un determinado momento histórico; en el segundo, proponiendo una fractura que permita producir ese hiato para la emergencia de las emociones.

Esta interrupción voluntaria en la continuidad de una gramática permite abrir un tipo de reflexión estética en cualquier materialidad en tanto, podríamos aventurar en el arte contemporáneo, la singular articulación de los lenguajes artísticos que se combinan y se proponen en una obra determinada.

Si bien Magariños aclara que no basta sólo con la interrupción de determinada gramática (debe existir otro algo que es aquello que no se explica y que es en definitiva lo que sigue manteniendo lo pático de las emociones) podemos proponer este esquema inicial como una posible descripción semiótica que nos permita pensar no tanto al arte moderno, como ejemplifica en el texto citado su autor, sino a los artefactos estéticos semióticos, existentes o posibles, en el arte urbano, público y monumental.

Esta extrapolación que realizo abre el campo de la reflexión estético-semiótica en al menos dos aspectos: por un lado, porque describe el gesto estético como una voluntad conciente a partir de la cual establecer un posible vínculo entre lo sensorial y lo intelectual; por otro, porque permite desarrollar esta explicación en un territorio concreto en tanto son las rupturas de los artistas, activistas y gestores que habitan un determinado lugar, las que proyectan los posibles alcances de la comprensión de ese mundo singular.

Posible pregunta: ¿es la onto-poiesis una operación predominantemente indicial en tanto propone una integración contextual que permita la convivencia inédita de dos formas y la atribución de un nuevo valor que logre decir nuevamente a ese aspecto del mundo?

La Universidad de la calle, el pensar situado.

En uno de los últimos trabajos publicados antes de su muerte, Juan Magariños de Morentín reflexionaba acerca de la expresión popular argentina “la universidad de la calle” intentando a partir de esto, por un lado, precisar los posibles alcances de este concepto, por otro, delimitar un problema de investigación y, al mismo tiempo, desarrollar una singular aproximación al concepto de cognición social a partir del análisis de los comportamientos semióticos.

En este artículo que fuera publicado en el número 39 de los Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, Magariños define a la universidad de la calle como:

“(…) esa suma de conocimientos que no se imparte en ninguna institución determinada sino que se adquiere en el esfuerzo cotidiano por ganarse la vida y/o por tener éxito en el logro de los objetivos sociales; en definitiva, todo lo que unos hacen para sobrevivir y otros para vivir todavía mejor.”

Este oxímoron popular le permite también establecer, entiendo, una primera articulación con el análisis de la doxa, a partir de comprender al campo de la semiótica indicial y fundamentalmente a los comportamientos semióticos como aquellos capaces de generar las condiciones necesarias para la producción de los discursos populares, de las proyecciones metafóricas y de las distintos objetos, formas e imágenes que aprendemos sin una educación sistemática y en relación con las diferentes prácticas que representamos/interpretamos en esta gran aula de aprendizaje que es la universidad de la calle.

Además, pensar aquello que se desarrolla en la calle como un espacio singular de construcción social de distintos saberes dispuestos para la vida, en tanto supervivencia, que se aprenden sin nuestro consentimiento mientras habitamos un espacio y un tiempo, mientras estamos en la calle, en una cultura.

Estar en la calle, estar en la cultura, que desde este planteo proyecta un tipo de interpretante dinámico y abierto que se mueve en los bordes (Magariños, 2008). Estar que, si bien procede de un suelo epistémico distinto, podemos conjeturar, es susceptible de ser puesto en diálogo con la propuesta que Rodolfo Kusch desarrolla al definir la diversidad del ser cuando existe un estar que, en tanto indicio, se convierte en la antesala de las múltiples posibilidades de ser.

Porque para Kusch habitar el territorio es habitar un lenguaje en tanto entiende a la cultura como un poblar de signos y símbolos el mundo en busca de un domicilio existencial, ya que son esos signos y símbolos posibles aciertos que fundan, aunque de manera provisoria, nuestra comprensión del mundo para la supervivencia; por otro, porque, sostiene este autor, debemos deconstituírnos en un estar que es condición de posibilidad preontológica de las múltiples formas de ser que podemos proyectar en ese invento que implica vivir en el territorio latinoamericano.

Invento, porque no se trata en este caso de un planteo esencialista del habitar en el sur de América que intente buscar un origen o una verdad última a descubrir. Por el contrario, lo que Kusch desarrolla a partir del estudio sobre el pensamiento indígena, o del 'estilo de pensar que se da en el fondo de América y que mantiene cierta vigencia en ciertas poblaciones criollas' (Kusch 1971), es el vínculo estrecho entre el estar y el pensar en un territorio específico, a partir de hacer evidente la necesidad de negar nuestro pensar académico y occidentalizado para poder, de esta manera, recuperar unas formas de habitar y de decir que permitan articular un pensar propio y situado en un territorio concreto. Por esto es que entiende que 'para el rastreo de este sustrato primordial, es más importante el instrumental autóctono que los últimos aportes de la antropología y la psicología que van parejos en desconocimiento de la interioridad particular del hombre americano' (Kusch 1971).

En el Esbozo de una antropología filosófica americana, Kusch (1978) reflexiona acerca de lo que implica el ser y el estar en el territorio latinoamericano a partir de establecer y precisar algunos alcances etimológicos de estos verbos. Esta distinción, producto de la

singularidad de la lengua castellana, propone una significación para el ser (estar sentado y estático) y para el estar (estar parado y dispuesto a la marcha) distinta de la de otras lenguas en las cuales no puede pensarse esto de esa manera; esto le permite proponer una inversión en la actitud para pensar en y desde el territorio latinoamericano, ya que según su propuesta el estar precede al ser que en última instancia es una emergencia provisoria de ese estar .

En este sentido y también en varios otros, esta puesta en diálogo entre ambos autores puede abrir nuevos criterios con los cuales investigar nuestras formas de conocer en este espacio colectivo, en tanto la recuperación de esta operación semiótica singular que destaca Magariños puede ser una instancia inicial para pensar lo popular y a los discursos populares que emergen a partir de lo comportamental como manifestaciones de un saber íntimo y colectivo. Saber que, análogamente y desde una perspectiva kuschiana, se aprende en el territorio latinoamericano a partir del estar siendo con otros.

En la formulación del proyecto de investigación “La universidad de la calle”, Magariños se detiene en el vínculo existente entre el decir popular, los refranes, y aquellos comportamientos en la calle que aprendemos sin una sistematicidad y que no son tenidos en cuenta como saberes posibles por la pedagogía ya que:

“Ningún programa pedagógico incluye a tales conocimientos entre sus objetivos, se los considera como degradados, vituperables y no merecedores de respaldo académico (¿o es a la inversa?). Creo, no obstante, que esa práctica pone en funcionamiento aspectos cognitivos de los que existe poca conciencia, ya bien porque se prefiere dejarlos en el subconsciente, por no considerarlos dignos de tomar la forma de pensamientos concretos y políticamente estructurados, ya bien por remitirlos al inconsciente, en cuanto al deseo de ignorarlos para poder negar la importancia de lo vulgar en la construcción de la identidad.

Es curioso que, no obstante, hayan dado lugar a una extensa producción textual y que ésta sí haya sido objeto de múltiples consideraciones analíticas e interpretativas, desde los sitios académicos: tales son los refranes, a los que considero formulaciones verbales de ese conocimiento popular y materialista, que no se enseña en las escuelas ni en las universidades, a cuya producción y transferencia empírica pretendo dirigirme. Pero no sugiero ir de los refranes al comportamiento, porque una vez más habríamos

caído en la trampa de la palabra la cual, con sus reglas y exigencias constructivas nos haría ver los fenómenos que pretendemos estudiar como su mero reflejo, pero sin advertirnos de esa trampa y como atribuyéndole al comportamiento lo que son características del lenguaje que lo describe; con lo cual volvería a quedar incluido en el conocimiento formal. En todo caso, el itinerario, a mi parecer, es el opuesto: ir del comportamiento a los refranes. (Magariños 2011)”

Es por esto que podemos conjeturar que en uno y otro caso lo que Kusch y Magariños proponen es un vínculo singular entre el estar y una determinada forma de saber, a partir de lo cual puede abrirse un suelo distinto para proyectar en el espacio público, como lo estamos proponiendo, operaciones estéticas que hacen visible aquellos comportamientos y discursos populares que emergen cuando en un proceso de exhumación llevamos adelante una singular arqueología del saber popular de aquellas series discursivas que se producen a partir de las distintas relaciones entre los cuerpos en un territorio específico.

Bibliografía:

Barbieri, Ariel 2020. No Monuments: Popular artifacts. Punctum. En prensa.

Fabbri, Paolo 2000 El giro semiótico: las concepciones del signo semiótico. Editorial Gedisa.

Fabbri, Paolo 2016 giro semiótico y los signos del arte. Diario Río Negro. Río Negro, Argentina.

- García Canal, Emiliano 2017 Arte y política. Poéticas resistentes en el campo cultural argentino de la segunda mitad del siglo XX. Tesis doctoral.
- Jackendoff, Ray 1983 Semantics and Cognition. Cambridge: The MIT Press.
- Kusch, Rodolfo 1978. Esbozo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires: Editorial Castañeda.
- Kusch, Rodolfo 2000 [1958]. Anotaciones para una estética de lo americano. Rosario: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo 2000 [1970]. El pensamiento indígena y popular en América. Rosario: Fundación Ross.
- Kusch, Rodolfo 2000 [1971]. Geocultura del hombre americano. Rosario: Fundación Ross.
- Laclau, Ernesto 2005. La razón populista. Fondo de cultura económica de España.
- Magariños de Morentín, 1996. Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes constrictas.
- Magariños de Morentín, Juan 2000. Los Fundamentos Lógicos de la Semiótica. Buenos Aires: Editorial Edicial.
- Magariños de Morentín, Juan 2003. Hacia una semiótica indicial . La Coruña: Editorial Do Castro.
- Magariños de Morentín, Juan 2008. Semiótica de los bordes. Buenos Aires: Editorial Comunic-arte.
- Magariños de Morentín, Juan 2011. La producción de conocimiento en la universidad de la calle (Un proyecto de investigación). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, [S. l.], pp. 19-31, may 2011.
- Magariños de Morentín, Juan 2009. Relación entre la historia de la humanidad y la historia de los sistemas semióticos. En el X Congreso Mundial de Semiótica, La Coruña, España.
- Ongaro Haelterman, Claudio 2008. Ética y Est-ética pensados desde América Latina. Buenos Aires: Editorial Tecknè.

Ongaro Haelterman, Claudio 2010. Est-Ética latinoamericana y conciencias escindidas.
En Ediciones del Foro de pensamiento latinoamericano e identidad. Buenos Aires:
Editorial MRECIC.